

Pilar Cossío. Artista plástica y punto de referencia del arte contemporáneo español

«El arte solo es un medio, la verdadera meta es el saber»

Se identifica con el concepto 'flâneur' (paseante) por su tendencia a la trashumancia como viaje hacia el conocimiento: «un viaje no solo físico sino y sobre todo espiritual». La artista plástica e internacionalmente reconocida, Pilar Cossío, posee una vocación nómada que le ha llevado a practicar el arte como salvoconducto, como medio para alcanzar la verdadera meta: el saber.

Esther Plaza Alba

Cantabria, París, El Cairo, Turín... ¿Qué ha significado en su trayectoria artística el desplazamiento constante, la trashumancia?

Esta trashumancia es un viaje hacia el conocimiento. Un viaje no solo físico sino y sobre todo, espiritual.

Y la práctica del Arte, el salvoconducto, el medio para alcanzar ese fin. El arte solo es un medio, la verdadera meta es el saber. Cuando por primera vez me encontré con el concepto del *flâneur*, supe que esa era mi identidad, o algo parecido a eso: una de las características del *flâneur* es que esté donde esté, siempre se encuentra como en casa. Eso tenía mucho que ver conmigo: O estar en el mundo y permanecer oculta a él. Estar en lo móvil, lo ondulante, lo fugitivo: ese movimiento era para mí una forma de estabilidad.

Más tarde, estudiando a Walter Benjamin, comprobé que él y algunos filósofos más habían tratado este concepto, vinculándolo a la modernidad, las metrópolis, el urbanismo y el cosmopolitismo.

En cuanto a los desplazamientos: La ciudad en la que estaba manifestaba al cabo del tiempo, la necesidad de ser remplazada por otra, más acorde al nuevo presente.

Siempre he creído que entre todas estas estancias había un hilo invisible que las unía y las colmaba de sentido. Los lugares que habito escogen claves que yo he de desvelar para comprender el enigma del viaje. Cuando al poeta Rafael Lasso de la Vega «eran ciudades en las que nunca había estado antes pero que conocía de memoria...»

¿Cómo considera que su formación universitaria en Filosofía y Letras le ha influido en su desarrollo profesional?

Mi formación italiana (Arte y filosófica) han influenciado mi trabajo artístico. La Escuela de Bellas Artes (Florencia), durante los años ochenta, respondía más a un taller del Renacimiento, en la que el maestro (Silvio Loffredo y GianCarlo Caldini) transmitía su saber a los alumnos y les daba claves para adentrarse en los misterios del Arte. En aquellos talleres nació mi pasión por la Alquimia, una más de nuestras asignaturas. Sin embargo, junto a estos conocimientos clásicos teníamos los mejores profesores de Arte contemporáneo (Federici Renzo, Accame Giovanni, G. Carlo Argan, Adriano Sofri, etc).

Esos comienzos florentinos siguen vivos en mis investigaciones de hoy.

El Massaccio de la iglesia del Carmine o Fra Angélico del convento de San Marco, el Pontormo de Santa Felicità, o el Piero della Francesca de Monterchi). Hay un tríptico, en la exposición de fotografía (PhotoEspaña2020, Galería Juan Silió), que a pesar de su contemporaneidad, contiene la sustancia cromática de una de las obras de Piero

della Francesca: *La Madonna del Parto*. Esto deja ver hasta qué punto la influencia de aquella época del arte italiano está presente en mis trabajos más recientes.

«El arte como idea». «Más cerca del espíritu que del cuerpo». ¿Qué tipo de exploración personal y profesional ha llevado a cabo para que se hable de este modo de su obra? ¿Recomienda esta actitud (la de explorarse) necesariamente previa al ejercicio de cualquier profesión?

Para Leonardo, el arte era *cosa mentale*. En mi planteamiento hay un proyecto previo a toda obra. Los diferentes elementos se complementan entre sí, la coherencia y la unidad de la obra están garantizadas por un estilo que se va inventando a medida que la obra avanza. «En el mundo intermedio, donde los espíritus se corporifican y los cuerpos se espiritualizan: Territorio del ángel donde el lenguaje se forja a altas temperaturas» (*Splendor Luna*, 2017). Pero me interesa mantener unidas forma y contenido, disolviendo los límites. La lucha entre forma y materia con el tiempo deja paso a la oposición entre dos tipos diferentes de forma. Cada una de las cuales se relaciona con una particular concepción del mundo.

Desde su experiencia en el manejo de diferentes lenguajes artísticos...¿cómo se puede llegar a distinguir en una trayectoria profesional el momento preciso en el que es necesario cambiar de lenguaje para evolucionar?

Mis inicios en Florencia, hablan de una formación clásica. Mi maestro Silvio Loffredo, discípulo de Kokoschka, nos transmitió un sentimiento expresionista admirable que yo amé en su momento porque era portador de una verdad. Motivo suficiente para seducirme.

Cuando en 1994 me trasladé a Turín, ciudad laboratorio, mi lenguaje cambió. Toda la efervescencia artística e intelectual de esa ciudad, tuvieron repercusión en mi trabajo, ávido de nuevas pautas. Siempre me he planteado el trabajo como investigación. Surgen entonces las primeras obras espacio/temporales, el *ready-made*, la escultura objetual.

Esta ciudad laboratorio proponía el mejor de los escenarios para una artista intelectualmente inquieta como era mi caso. El lugar propicio para que aquellas inquietudes pudieran interpretarse.

Creo que en Turín «yo fui quién realmente era» (refiriéndose al Quijote). A partir de 1999 ya en París, las exposiciones en la Galería Weiler en el 2000 o en el 2002 (L'Espacio habité) ponen de manifiesto el cambio, así como los trabajos expuestos en el *Espace Pierre Cardin*.

El propio proceso, asentado en una actitud exploradora, propone sus pautas. A medida que las fases maduran se transforman.

En la exposición 'Illuminatio. Claritate Siderum', según sus propias palabras "conecta con su origen". Además, bucea en el Paleolítico. ¿Qué ha descubierto de sí misma viajando, esta vez, al pasado de la Humanidad?

Casi toda la obra del Museo de Altamira está hecha en los años ochenta, cuando yo aún vivía en Florencia, en la que aflora, lo primordial, la substancia: sea a través del dibujo que de la pintura. Y si, tiene lugar una doble conexión: con mi origen cántabro, con el que pretendía entonces elaborar una identidad que me sostuviera en el exilio (voluntario), y con la esencia: Altamira. Y esto merece una mención especial por lo que tiene de extraordinario. Significa conectar con el proceso semántico y formar parte de él: Un proceso, que estaba empezado cuando yo me incorporé a él.

Practica el arte también cómo búsqueda de conocimiento, mediante la combinación de elementos, habitual en la antigua disciplina filosófica de la alquimia. ¿Considera que es la meta común de todas las profesiones?

Me interesan las relaciones entre Arte y Ciencia: Hay un camino común entre el artista y el científico, su trabajo se desarrolla en principio en el mismo modo. La diferencia consiste en que el científico está limitado en su búsqueda por las leyes de la lógica bipolar. Debe además someterse a una estricta normativa.

Para el artista no hay límites, nada interfiere en su campo de indagación que es siempre ilimitado. Abrir los ojos a nuevas perspectivas, proponer nuevos cauces de la mirada: Ese es, en parte, nuestro trabajo. Desvelando aspectos que normalmente la realidad esconde.

Pero el compromiso con el tiempo en el que vivo me ancla a una forma de presente, en el que están todas las claves.

En su expresión artística tiene gran peso la vida humana pero también la animal. ¿Deberíamos estar más atentos a los mensajes que nos transmite la naturaleza?

En la exposición de Altamira, la iconografía simbólica en la que el animal y el hombre se relacionan, estaba muy presente. El animal como mensajero divino, establecía un diálogo entre mi obra y el Arte del Paleolítico. Todo esto ha formado parte de 'Illuminations. Claritate Siderum', y fue uno de los nexos de mi trabajo con Altamira y su esencia. Las imágenes de los animales constituyen el principal elemento del arte Paleolítico superior. Ha sido un privilegio exponer mis obras en Altamira, la Capilla Sixtina del Arte.

Hablemos de su relación con otras artes, como la poesía y la música...

«Decir y cantar fue una vez la misma cosa», escribió Rousseau, usando una fórmula antigua, en su ensayo sobre el origen de las lenguas. El parentesco natural que une la música y el lenguaje no puede decirse con menos palabras, ni con más fuerza.



Era bastante pequeña cuando tome la decisión, sin saber del todo lo que significaba, de vivir poéticamente. Con el tiempo yo misma fui descifrando el enigma.

Mi relación con la música inicia en 1982 con Paolo Fresu, talentoso músico de jazz italiano, en Cagliari, en la Cripta de San Domenico. Desde entonces ese vínculo con la música no ha cesado. Hemos creado a menudo proyectos conjuntos (con Paolo Fresu, Furio di Castri o Antonello Salis, así como Giorgio Pavan...)

El crítico de arte francés, Daniel Soutif, ha señalado el carácter 'danzante' de parte de mi obra. Optar por un lenguaje de diálogo con otras disciplinas, sea la poesía, la música o la arquitectura es hoy frecuente y enriquecedor. Todas las artes están más que nunca interrelacionadas. Son diálogos, que posibilitan una eventual toma de conciencia de los mecanismos actuales: entre la poesía y la pintura, entre la música y las instalaciones espaciales, entre lo local y lo global, entre el individuo y la sociedad, etc, para construir una visión amplia, profunda y objetiva de la realidad.

Decía el prestigioso psiquiatra y psicólogo Carl Gustav Jung que "quien mira afuera, sueña y quien mira adentro, despierta", frase que podría conectar con su exposición 'Journal de la Seine'. ¿Es imprescindible conectar ambas direcciones para conseguir crear? ¿Y por qué no, para ser más conscientes de nuestra realidad?

El sueño como portador del enigma, es siempre inaccesible. Cuando el sueño emigra hacia la interpretación, pierde una parte importante de su misterio. El arte desarrolla su esencia filosófica y nos guía hacia un despertar de la conciencia. Esta es una de sus tareas esenciales.

En la exposición de la galería Juan Silió: 'Journal de la Seine', he querido disolver las imágenes, realizando un borrado progresivo. Liberando la obra de la forma, dejaba que toda su dimensión poética emergiera. Era una mirada al interior del río.

A partir de ahí, el espectador puede acceder a mi laberinto, y recorrerlo. Y abandonarlo después. De manera que cada uno haga su propio viaje.